



CUADERNOS DE COMUNICACIÓN

MAGÍSTER EN CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

INVESTIGAR DESDE LOS MÁRGENES

Reflexiones sobre investigación, comunicación y cambio social

Víctor Manuel Marí Sáez



COLECCIÓN "CUADERNOS DE COMUNICACIÓN"
MAGÍSTER EN CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN
2010 ≡ AÑO 1 ≡ Nº 1

Víctor Manuel Marí Sáez

INVESTIGAR DESDE LOS MÁRGENES
Reflexiones sobre investigación, comunicación y cambio social



EDICIONES
UNIVERSIDAD DE LA FRONTERA

COLECCIÓN “CUADERNOS DE COMUNICACIÓN”

Publicación Digital (e-book). Magíster en Ciencias de la Comunicación. Departamento de Lenguas, Literatura y Comunicación. Facultad de Educación y Humanidades. Universidad de La Frontera.

Directorio Colección “Cuadernos de Comunicación”

- Dr. Carlos del Valle Rojas
- Mg. Alberto Javier Mayorga Rojel
- Mg. Luis Nitrihual Valdebenito

Editor General. Edición 2010. AÑO 1. N°1.

- Mg. Alberto Javier Mayorga Rojel

Comité Científico de la Colección.

- Dr. Antonio Arroyo Almaráz
Universidad Complutense de Madrid. España.
- Dr. Armand Mattelart
Universidad Paris VIII. Francia.
- Dra. Florencia Saintout
Universidad Nacional de la Plata. Argentina.
- Dr. Francisco Sierra Caballero
Universidad de Sevilla. España.
- Dr. Norddin Achiri
Universidad Sidi Mohamed Ben Abdellah. Marruecos.

COLECCIÓN “CUADERNOS DE COMUNICACIÓN”

Magíster en Ciencias de la Comunicación
Departamento de Lenguas, Literatura y Comunicación.
Facultad de Educación y Humanidades.
Universidad de La Frontera.
Avenida Francisco Salazar 01145 Temuco. Chile.
Casilla 54-D. Fono (56) 45 325000 Fax: (56) 45 325950
Correo electrónico: amayorga@ufro.cl
<http://www.magisterencomunicacion.cl/publicaciones.html>

Las opiniones vertidas en el presente trabajo publicado son de exclusiva responsabilidad del autor. Todos los derechos reservados. Esta publicación puede citarse con fines académicos indicando al autor del texto, el año, el título, el país y la editorial.

Imagen de portada. “América”, gentileza de Luis Cuello Madariaga.

© EDICIONES UNIVERSIDAD DE LA FRONTERA.
Primera edición: agosto de 2010
Registro de Propiedad Intelectual N° 195205
ISBN 978-956-236-210-8

ÍNDICE

Prólogo
Preámbulo
Introducción

CAPÍTULO 1

1. Del conocimiento-regulación al conocimiento-emancipación

CAPÍTULO 2

2. Los límites del sujeto cartesiano

CAPÍTULO 3

3. Epistemología y Modernidad desde la mirada del Ángel de la Historia

CAPÍTULO 4

4. De los movimientos sociales a las metodologías participativas

CAPÍTULO 5

5. La superación del (falso) dilema cuantitativo-cualitativo en la metodología científica

CAPÍTULO 6

6. Las metodologías cualitativas y participativas en la investigación en Comunicación

CAPÍTULO 7

7. La triangulación recursiva

Bibliografía
Referencias del Autor

PRÓLOGO

Política, epistemología y método en la investigación de la comunicación

¿Por qué la cuestión del método divide e incomoda? ¿cuál es el estatuto y rol del método en la investigación de la comunicación? ¿cuál método?

Víctor Marí Sáez asume resueltamente el tema. Con rigurosidad y creatividad, para indicarnos que esta combinación no sólo es posible, sino también necesaria.

Lo primero que podemos decir sobre la metodología –y de la teoría, por cierto- es que su comprensión no excluye su condición ideológica. De este modo, no es conveniente comenzar los análisis desde una oposición radical entre epistemología y método, porque ello nos llevará a otros falsos dilemas, como ensayo/artículo, que refuerzan aún más la racionalidad paramétrica de indización y una procedimentalización de la ciencia social que reduce, a su vez, el método a una técnica, con mayor énfasis en las propiedades métricas que las propiedades comprensivas; por lo cual medimos más, pero no necesariamente comprendemos más. Hay una clara hegemonía de la lógica de la reproducibilidad por sobre la originalidad. Por ello agradecemos el recurso a la creatividad que plantea Marí Sáez.

Por otra parte, también es importante considerar tres niveles distintos para el análisis: (a) la **cultura de investigación**, referida a los ritos y prácticas, (b) la **cultura de información**, que nos reclama la necesidad ética de difundir públicamente los resultados de nuestra investigación, empleando los distintos canales, y (c) la **cultura organizacional**, que nos obliga a repensar nuestra forma de trabajo ante la necesidad de constituir redes y pasar de la lógica del proyecto a la del programa de investigación, articulado, por ejemplo, en torno a grupos, centros, etc.

Del mismo modo, es necesario revisar críticamente algunos asuntos claves para la consolidación del campo de la comunicación: (a) la institucionalización, (b) la historicidad, (c) la legitimación, y (d) el estatuto científico. Las preguntas centrales son: ¿cuáles son los saberes propios de la comunicación? ¿qué define a la comunicación?

Junto a estas preguntas, es importante plantear los siguientes tópicos para el debate:

1. Lograr un vínculo entre las preocupaciones por la discursividad y las significaciones (estatuto semiótico, regímenes de representación y estudios simbólicos de la cultura) y la materialidad (economía política de la comunicación y estudios críticos de la cultura).
2. Repensar el objeto de estudio de la comunicación, más allá de modas y reduccionismos. Es el caso de la reducción de los estudios de la comunicación a los estudios de los medios de comunicación.
3. Comprender la metodología más como una estrategia, que como un diseño rígido.
4. Avanzar en el trabajo riguroso con matrices de recolección de datos y análisis de datos.

Finalmente, el trabajo de Marí Sáez nos recuerda que la cotidianeidad desborda a las estrategias metodológicas y que el método siempre es insuficiente; por lo cual debemos asumir con decisión la complejidad generada, especialmente, desde los márgenes.

Dr. Carlos del Valle Rojas
Temuco, Chile, otoño de 2010

PREÁMBULO

Tomar los márgenes como enzimas. Es el consejo de Jesús Martín Barbero que nos sirve para introducir este material que tienes en tus manos. Y tomamos el término “enzima” en su sentido amplio, como catalizador de reacciones, como dinamizador de procesos de cambio social. La creatividad social y las propuestas de cambio estuvieron históricamente más cerca de los cruces de caminos y de los márgenes que de los centros de poder. Por lo tanto, retomamos estas palabras de Barbero como motivación para seguir trabajando en los márgenes a quienes nos movemos en ellos, unas veces por vocación y otras por destino.

Este texto está escrito por quien se mueve y se ha movido en el cruce de dos mundos e instituciones, intentando tender puentes entre lo mejor de cada uno de ellos. Por un lado, el mundo de las organizaciones sociales y de la intervención social. Por otro lado, el mundo de la academia, de la Universidad. Cada uno de ellos con sus aportaciones específicas a la sociedad, pero también con sus inercias y con sus límites. La puesta en marcha de lo que Sousa Santos denomina como *hermenéutica diatópica*¹ nos ayuda a mirar cada uno de estos mundos e instituciones desde unas posiciones des-centradas. De algún modo, intentamos movernos en cada uno de ellos con la actitud que Zygmunt Bauman señala para el extranjero; aquél que combina, paradójicamente, dos actitudes fundamentales para la investigación: la cercanía y la distancia. La cercanía que genera el hecho de haber vivido un tiempo en el mundo que se analiza. Pero, junto a esta cercanía, coexiste la distancia, propia de aquél que tiene otros lugares, otras cosmovisiones, desde las que analizar el aquí y el ahora.

¹ El concepto de hermenéutica diatópica, de Sousa Santos, que desarrollamos en el texto, nos permite analizar la realidad teniendo “un pie” en cada cultura, una doble mirada que nos permite completarlas mutuamente.

Quien escribe estas páginas ha tenido la suerte de poder experimentar lo mejor de cada uno de estos mundos. De encontrarme con organizaciones solidarias preocupadas por la investigación y el análisis social, por sistematizar sus experiencias y prácticas sociales. Asimismo, he tenido la suerte de conocer y de colaborar con profesores e investigadores universitarios capaces de poner sus conocimientos al servicio de las personas y de las organizaciones preocupadas por el cambio social. Sé que tanto las unas como los otros son minoritarios, incluso diría que “especies en extinción” necesarias de proteger. Y precisamente por ello creo que la suerte con la que me he encontrado es doble. Esta experiencia positiva me permite asumir con otro talante las lógicas dominantes desde las que se rigen estas instituciones, dirigidas a reproducir el (des)orden social neoliberal, que desvirtúan el papel crítico al que la Universidad y los movimientos sociales están llamados a desempeñar en la sociedad actual.

Finalmente, más allá de su presentación formal, este texto no es más que la ordenación de una serie de ideas en torno a la investigación, ideas que tenía dispersas y que, con motivo de la elaboración de mi tesis doctoral, vi la oportunidad de ordenar y repensar. Gracias a la invitación que recibo, por parte de mi colega y amigo Carlos del Valle, de visitar la Universidad de la Frontera (Chile), ha surgido la ocasión de publicar y difundir este texto. Espero que, a pesar de las limitaciones, las ideas aquí expuestas y sugeridas permitan a otras tantas personas y organizaciones solidarias seguir experimentando los márgenes como enzimas.

Cádiz, mayo de 2010

INTRODUCCIÓN

El conocimiento científico se ha construido históricamente como un acto de demarcaciones y de clasificaciones. En un principio hizo falta distinguir entre la ciencia y la pseudociencia, entre las ciencias naturales y las ciencias sociales. En estos procesos se llevan a cabo dinámicas de clasificación. Y clasificar el conocimiento supone “enviar al exilio todos los órdenes posibles salvo el autorizado por el poder” (García Gutiérrez, 2007: 35). Por lo tanto, si la clasificación desvela la existencia de un sólo mundo, la opción inversa implica la elaboración de estrategias desclasificadoras:

Del mismo modo que se desclasifica un archivo o la información para hacerla pública, debemos desclasificar y desvelar la complejidad del mundo para hacerlo más accesible al entendimiento. Y esto sólo puede conseguirse instalando en nuestro sistema de raciocinio, una herramienta metacognitiva –de autovigilancia crítica– basada en el pluralismo lógico, que no es más que la convicción profunda del respeto al otro, sea contemporáneo, sucesor o predecesor (García Gutiérrez, 2007: 37).

Desclasificar los conocimientos excluidos y los procesos instituyentes que conducen a esta exclusión, es una de las tareas impulsadas desde un posmodernismo de oposición (Sousa Santos) que toma distancia del posmodernismo relativista y celebratorio, contento de vivir en el mejor de los mundos posibles a pesar del aumento de las desigualdades e injusticias globales, y también se distancia del modernismo arrogante y dominador, incapaz de revisar sus límites a pesar de las crisis que han afectado a la Modernidad.

Precisamente, conectaremos las críticas actuales a la Modernidad y a sus procesos de construcción del conocimiento con las críticas de otros autores vinculados a las teorías críticas. En este sentido, la imagen anticipatoria del “ángel de la Historia” descrita por Walter Benjamin en sus

tesis nos servirá para releer como catástrofe lo que la Modernidad triunfante clasificaba como progreso. Y de Benjamin pasaremos a Adorno para situarnos en la clave de su dialéctica negativa como punto de partida desde el que hemos poner en marcha este proceso de investigación: una dialéctica que se sale del esquema hegeliano, para situar la clave en los excluidos, en la “exterioridad del sistema mundo” (Enrique Dussel), en los flecos sueltos de la historia.

Elegimos como lugar social desde el que construir el conocimiento el de aquellos que han sido arrinconados por el sistema hegemónico, ya que nada puede informarnos mejor sobre el proceso histórico que aquello que no queda subsumido ni superado en la tendencia dominante (Zamora, 2008). Al igual que para los autores de la Teoría Crítica, la experiencia del carácter contradictorio de la realidad social es el punto de partida de nuestro proceso de construcción de conocimiento. Precisamente, son los movimientos sociales que trabajan por la construcción de alternativas a la globalización capitalista dominante quienes están protagonizando estos nuevos modos de construcción del saber. Como señala Catherine Wash.

“Los nuevos pensamientos son fruto de una serie de intercambios e interaprendizajes producidos en situaciones/lugares de pobreza/exclusión; o sea, el lugar físico son los márgenes del espacio capitalista y el lugar social es el sótano: áreas rurales o barrios periféricos de las ciudades, los eslabones débiles en las cadenas de colonización, o en palabras de Mignolo, *las zonas de concentración antineoliberal*” (Wash, 2004: 23).

En los “callejones traseros de la sociedad” es donde Manuel Castells encuentra los embriones de una nueva sociedad, y desde donde pensamos que se está llevando a cabo procesos de creatividad social que tienen un reflejo en el campo del conocimiento.

Con esta orientación y motivación iniciamos estas reflexiones sobre la metodología de la investigación, que vamos a estructurar en tres grandes bloques:

- En primer lugar, ofreceremos una síntesis de aquellas aportaciones contemporáneas sobre la colonialidad del saber que guardan relación con nuestra perspectiva de investigación.

- En segundo lugar, retomaremos las aportaciones de los movimientos sociales en las transformaciones de los modos de construir el conocimiento.
- En tercer lugar, exploraremos las posibilidades que ofrecen las metodologías cualitativas y participativas en el campo de la Comunicación para el Desarrollo.

CAPÍTULO 1

DEL CONOCIMIENTO-REGULACIÓN AL CONOCIMIENTO-EMANCIPACIÓN

La nueva teoría social que viene construyéndose desde América Latina en los últimos veinte años – a la que hemos hecho referencia en la introducción a este capítulo – propone una ampliación de los tradicionales criterios de demarcación de las ciencias. Concretamente, es Enrique Dussel (2001) quien plantea una ampliación de los dos criterios de demarcación tradicionalmente reconocidos.

El primer criterio de demarcación intentaba delimitar el título de “conocimiento científico” a aquél que recurría a una racionalidad teórico-explicativa, en el marco del esquema hipotético-deductivo. Se proponía que, con una hipótesis falsadora, que fuese corroborada con un experimento, la teoría podría ser refutada o descartada. De este modo, se quería tomar distancia de otros tipos de conocimientos calificados como *pseudocientíficos* o propios del *sentido común*.

El segundo criterio de demarcación pretende establecer la diferencia entre las ciencias naturales y las ciencias sociales. Señala Dussel (2001: 283) que este segundo criterio incluye la determinación de las ciencias sociales de desarrollarse usando la explicación o la comprensión en las relaciones sujeto-objeto:

Las ciencias sociales usan frecuente y complementariamente tanto la “explicación” de los hechos, remontándose a las causas, como la “comprensión” por fundamentación, o “comprensión” como hermenéutica, en este último caso, al pretender, con interés no sólo observacional, sino participativo, interpretar el sentido intersubjetivo de las acciones desde sus motivaciones evaluativas concretas.

Finalmente, el tercer criterio de demarcación plantea las diferencias entre unas ciencias sociales “funcionales” y unas ciencias sociales “críticas”. Una demarcación que entronca con el famoso debate entre Karl Popper y Theodor Adorno sobre la lógica de las ciencias sociales, pero que continúa más allá de ellos hasta plantear que el carácter crítico de la teoría culmina cuando el científico social ocupa prácticamente el mismo lugar de la víctima en la estructura social. De este modo, la razón científico-explicativa está en condiciones de captar el horizonte de las causas de la negatividad de la víctima².

Siguiendo el esquema de las tres demarcaciones propuestas por Dussel, queremos sugerir algunas de las transformaciones que se han producido en los últimos años en favor de una epistemología crítica. Sousa Santos (2003) habla de la necesidad de llevar a cabo una *doble ruptura epistemológica*. Para él, una vez consumada la primera ruptura – que permitió que la ciencia moderna se diferenciase del sentido común- hay otro acto epistemológico importante que queda por realizar: romper con la primera ruptura con el objetivo de transformar el conocimiento científico en un nuevo sentido común:

“En otras palabras, el conocimiento-emancipación tiene que romper con el sentido común conservador, mistificado y mistificador, no para crear una forma autónoma y aislada de conocimiento superior, sino para transformarse a sí mismo en un sentido común nuevo y emancipador” (Sousa, 2003: 120).

Sousa Santos establece la diferenciación entre el conocimiento-regulación y el conocimiento-emancipación. El primero es un tipo de conocimiento que parte de un punto de ignorancia denominado “caos”, y que tiende a un punto de saber denominado “orden”. Este enfoque, hijo de la Modernidad y del sujeto cartesiano, llegó a silenciar el otro modo de conocimiento enunciado, el que se vincula a la emancipación. Éste último se caracteriza porque su punto de partida es el colonialismo, y su punto de saber es la solidaridad. Sousa Santos dirá que estamos tan acostumbrados a concebir el conocimiento como un principio de orden sobre las cosas y sobre los otros que es difícil imaginar una forma de conocimiento que funcione como principio de solidaridad³.

² Dussel (2001: 287)

³ Sousa Santos (2003: 31)

El nuevo conocimiento es capaz de configurar un sentido común (Gramsci) no dominador sino transformador, desde un enfoque que algunos han denominado *post-epistemológico* (Muñiz Sodré, 2002) - en referencia a un lugar poroso que propicia una reflexión en libertad, que rescata el sentido común de lo cotidiano como modo cognitivo esencial a la teoría, que alterna con la ética discursiva y con la estesia social⁴ - o con el término de *epistemografía* (García Gutiérrez, 2007) para referirse al conocimiento situado reticularmente, como construcciones que cobran sentido en sí mismas y contrastadas sistémicamente, de modo que a través de representaciones de múltiples situaciones se desvelan las omisiones, contradicciones e, incluso, la mala fe evidenciada y acorralada en alguna posición⁵.

Proponemos, por tanto, desde la nueva mirada post-epistemológica y epistemográfica, la revisión de algunos de los supuestos y preconceptos que cimentaron las demarcaciones epistemológicas apuntadas, con el fin de instaurar un pluralismo lógico que permita recuperar para el conocimiento científico algunos de los saberes que han sido históricamente marginados.

⁴ Muñiz Sodré (*Antropológica do espelho. Uma teoria da comunicação linear e em rede*, Petrópolis, Vozes, 2002), citado en García Gutiérrez, Antonio (2005): *Fijaciones. Estudios críticos sobre políticas, culturas y tecnologías de la memoria*. Madrid. Biblioteca Nueva, página 85.

⁵ García Gutiérrez, A. (2007): *Desclasificados. Pluralismo lógico y violencia de la clasificación*. Barcelona. Anthropos.

CAPÍTULO 2

LOS LÍMITES DEL SUJETO CARTESIANO

El primer criterio de demarcación (ciencia/no ciencia) surge en el contexto de la Modernidad europea, en el momento en que se constituye un tipo de conocimiento fundamentado en la racionalidad y el empirismo. Desde esta perspectiva, la ciencia consiste en analizar, explicar, predecir y actuar sobre hechos observables. Se produce un giro teórico que guarda relación con la apuesta antropocéntrica iniciada con el Renacimiento, que lleva al ser humano y a la razón a ocupar el lugar central del proceso de investigación. Junto a las aportaciones positivas de este giro, la ciencia naciente incurre en una serie de limitaciones que se irán radicalizando con el paso del tiempo: el empirismo del positivismo burgués, la excesiva racionalización y burocratización de la ciencia, el reduccionismo de la complejidad social en que incurren las técnicas de laboratorio aplicadas a los fenómenos sociales, etc.

El nuevo sujeto emergente, el sujeto cartesiano, inaugura un nuevo modo de relación entre el ser humano y la naturaleza. Del mismo modo que el observador de la perspectiva lineal - creada en el Renacimiento - se sitúa fuera del espacio de la representación, en el lugar ideal, el sujeto cartesiano se concibe separado y por encima de la naturaleza. No es difícil, por tanto, imaginar que desde este enfoque el conocimiento sea conceptualizado como un acto de dominación:

“A su vez, el hombre pensaba radicalmente separado de la naturaleza; observador y observado eran términos rigurosamente separados. En un universo domesticado de esencias estables, de procesos reversibles; de leyes universales, reglado y predecible en el que el hombre se concebía separado de la naturaleza, se sentía ajeno, creía poder observar desde una perspectiva exterior e independiente y

arrancar al mundo-objeto sus secretos para dominarlo a su arbitrio, sólo un proyecto era posible: conocer para dominar” (Najmanovich, 1995: 35).

El sujeto cartesiano del que habla Najmanovich está por encima de las cosas, desde el momento en que piensa que su saber analítico le permite controlar los mecanismos de la naturaleza y de la sociedad. Leonardo Boff (1996) dirá que ésta es una perspectiva poco ecológica, debido a que la razón analítica e instrumental corta el acceso a lo real por parte del resto de racionalidades del ser humano, orientadas por el *pathos* (la simpatía) y por el *eros* (la comunión fraterna y la ternura).

El filósofo Blaise Pascal se refirió a estas cuestiones como el enfrentamiento entre el *espíritu de geometría* y el *espíritu de delicadeza*: mientras que el primero tiene un *modus operandi* lento, duro e inflexible, el segundo tiene la capacidad de captar la realidad central y profunda del ser⁶. Es el espíritu de delicadeza el que permite estar con las cosas en lugar de ubicarse por encima de las cosas.

Desde la perspectiva actual, podríamos decir que uno de los límites del sujeto cartesiano era la ausencia de un pensamiento ecológico en el que el ser humano es parte de la realidad investigada y, por lo tanto, no tienen cabida esquemas de superioridad y de dominio que le lleven a sentirse poseedor de la naturaleza. Otro de los límites de esta perspectiva dominadora radica en su concepción excesivamente mecanicista del conocimiento, un enfoque que obvia la complejidad de la realidad social y el conjunto de interrelaciones dinámicas que se producen en ella.

El conocimiento como orden y como dominio – apuntado por Sousa Santos al principio del capítulo – está estrechamente conectado con el proyecto de dominación de la Modernidad. La ciencia se pone al servicio del sistema capitalista, hasta el punto de subsumir el proyecto científico-técnico a los intereses y a la lógica del proceso productivo. Tal y como ha planteado Jürgen Habermas (1982), la ciencia moderna está orientada por el interés; descubre las estructuras de lo real, crea la arquitectura del saber, para luego someterlo a una operación práctica, teniendo como meta el progreso, el crecimiento industrial y el lucro. La razón instrumental se pondrá al servicio de este proyecto sociopolítico, hipertrofiándose y desplazando a la marginalidad a las otras racionalidades que forman parte del ser humano: la razón político-moral, la razón estético-expresiva, etc.⁷.

⁶ PASCAL, B. (1940): *Pensamientos*. Espasa Calpe. Buenos Aires.

⁷ Mardones, J.M. (1985: 76)

Este sometimiento del conocimiento científico-técnico a los intereses del proyecto capitalista continúa siendo un elemento de crítica en la actualidad. Pierre Bourdieu, en *El oficio de científico* (2003) – la última obra publicada antes de su muerte – insistía en este aspecto, al señalar que las presiones de la economía son cada vez más abrumadoras, en especial en aquellos ámbitos donde los resultados de la investigación son altamente rentables. En el contexto actual del Capitalismo Cognitivo se ha producido, como apuntan Armand Mattelart y Erik Neveu (2003), un doble movimiento de subsunción del trabajo intelectual y de intelectualización general del trabajo y del consumo, a partir de la expansión, en todos los ámbitos de la vida, de las tecnologías de la información y de la comunicación. Este movimiento se está llevando a cabo sin que exista la necesaria problematización del nuevo estatuto del saber y de los intelectuales en el actual contexto social. En este sentido, Jesús Ibáñez (1986) utilizaba el concepto de *saber sistémico*, según el cual todo orden social produce representaciones y saberes que funcionan como matrices de discursos destinados a hacer tolerable ese orden, al volverlo comprensible y al dar una explicación global a todos los fenómenos que regula.

Volviendo de nuevo a las consecuencias que tuvo la primera demarcación sobre la clasificación del conocimiento y la concesión del estatuto de conocimiento científico, creemos que este ejercicio de establecimiento de límites tuvo una serie de carencias que intentan ser superadas en la actualidad desde perspectivas críticas.

En primer lugar, es importante señalar los esfuerzos dirigidos a la recuperación del *conocimiento sumergido* (García Gutiérrez, 2007), un tipo de conocimiento no menos útil que el “oficial” para la mitigación del sufrimiento humano. Se hace necesaria, como señala este autor, la utilización de herramientas destinadas al rescate y a la rehabilitación de todas las formas de cognición y sus resultados mediante prácticas y sistemas de autonarración de individuos y comunidades⁸. La constatación de una serie de conocimientos y visiones de la realidad que han sido subteorizados por parte de las ciencias sociales es una invitación a la superación de estos desequilibrios.

En segundo lugar creemos, con Jesús Ibáñez (1985), que es necesario pasar de la herencia positivista del *presupuesto de la objetividad* de la ciencia al presupuesto *de la reflexividad*. La apuesta por este segundo paradigma implica la puesta en marcha, por parte del investigador, de un

⁸ García Gutiérrez (2007: 27)

proceso que le lleve a tomar distancia del nivel cero de reflexividad o *percepción ingenua de los hechos*. En ese nivel, que se corresponde con el nivel de técnico o investigador empírico, el investigador sólo percibe los hechos como datos, limitándose a reflejarlos sin explorar su sentido. El siguiente nivel es el del tecnólogo, que invita al investigador a reflexionar sobre los dispositivos empleados en la captación de los hechos. Finalmente, el nivel más alto de reflexividad, el epistemológico, se ocupa de los dispositivos utilizados en los niveles inferiores, con el objetivo de descifrar el sentido de los hechos. Este último nivel requiere, por parte del investigador, su actuación como sujeto en proceso, que no se limite a ser un instrumento a través del cual se expresan los datos, sino que proceda a una interpretación de los mismos a partir de su implicación personal (Laraña, 1998: 71).

La revisión crítica de la herencia positivista del papel del investigador y de la ciencia conduce, a unos niveles más amplios, a releer el proceso de la Modernidad desde unas posiciones alejadas del enfoque triunfalista y próximas al posmodernismo de oposición al que se refiere Sousa Santos. En este sentido, lo que sólo era aprehendido como progreso, evolución y desarrollo puede ser visto desde otra perspectiva, desde el reverso de la Historia, desde el punto de vista de los perdedores. Para ello, tomamos como punto de partida la sugerente metáfora de Walter Benjamin del Ángel de la Historia de Paul Klee.

CAPÍTULO 3

EPISTEMOLOGÍA Y MODERNIDAD DESDE LA MIRADA DEL ÁNGEL DE LA HISTORIA

La IX Tesis sobre el concepto de Historia de Walter Benjamin lleva por título “El Ángel de la Historia. O por qué lo que para nosotros es progreso es para el ángel catástrofe”. Esta es la breve descripción que Benjamin hace del cuadro *El Angelus Novus*, de Paul Klee, en el que se inspira al escribir esta tesis:

Hay un cuadro de Klee que se llama Angelus Novus. Representa a un ángel que parece estar a punto de alejarse de algo a lo que está clavada su mirada. Sus ojos están desencajados, la boca abierta, las alas desplegadas. El ángel de la historia tiene que parecersele. Tiene el rostro vuelto hacia el pasado. Lo que a nosotros se presenta como una cadena de acontecimientos, él lo ve como una catástrofe única que acumula sin cesar ruinas sobre ruinas, arrojándolas a sus pies. Bien quisiera él detenerse, despertar a los muertos y recomponer los fragmentos. Pero desde el paraíso sopla un viento huracanado que se arremolina en sus alas, tan fuerte que el ángel no puede plegarlas. El huracán le empuja irresistiblemente hacia el futuro, al que da la espalda, mientras el cúmulo de ruinas crece hasta el cielo. Eso que nosotros llamamos progreso es ese huracán⁹.

⁹ Traducción del original alemán en MATE, R. (2006): *Medianoche en la Historia. Comentarios a las tesis de Walter Benjamin “Sobre el concepto de Historia”*. Madrid. Trotta, página 155.

Walter Benjamin se sintió seducido por el cuadro del pintor suizo, hasta el punto de llegar a comprarlo en el año 1921 durante su exposición en Munich. A pesar de su muerte, en 1940, el cuadro consiguió llegar hasta las manos de Adorno, durante su exilio en los EE.UU. Benjamin es capaz de realizar una mirada alegórica a un cuadro frente al que otras miradas no llegan a detectar tanta hondura. El Ángel de la Historia mira críticamente al futuro porque, desde el presente, avanza mirando al pasado, lo que le permite ver las ruinas que va dejando el progreso modernizador.

Precisamente, es el distanciamiento de Benjamin respecto a la versión oficial de la Modernidad lo que llama la atención de Sousa Santos:

“Una teoría de la historia de la modernidad occidental que privó al pasado de su carácter redentor, transformó el presente en un instante fugaz y entregó el futuro a todos los excesos en nombre del progreso” (Santos, 2005: 10).

La ruptura del hilo conductor entre pasado, presente y futuro de la Modernidad triunfante encuentra una propuesta alternativa en el investigador portugués, que propone una nueva teoría de la historia basada en dos requisitos fundamentales:

- Ampliar el presente, de modo que dé cabida a muchas de las experiencias sociales que hoy son desperdiciadas, marginadas y silenciadas, por no corresponder a lo que está en consonancia con las monoculturas del saber dominantes.
- Encoger el futuro, de modo que la exaltación del progreso sea sustituida por la búsqueda de alternativas que sean, a la vez, utópicas y realistas.

Vemos como se produce un primer punto de contacto entre la crítica a la versión dominante de la teoría de la historia y de la epistemología *modernas*, así como una correlación entre la teoría de la historia crítica, de corte benjaminiano, y una epistemología igualmente crítica, que recupere el conocimiento sumergido que ha sido desplazado por los procesos de clasificación y de demarcación oficiales.

Un segundo punto de confluencia con la tesis de Benjamin sobre el Ángel de la Historia nos permite releer críticamente la relación entre progreso e innovación tecnológica. Frente a la mirada “desarrollista” del progreso como fruto de la aplicación intensiva del conocimiento científico-tecnológico, Benjamin avisa del peligro del eterno retorno de lo mismo:

Si hemos acuñado el término de “innovación tecnológica” es precisamente para hacer justicia a esa capacidad creativa del progreso científico...a no ser que esa vorágine innovadora sea el constante retorno de lo mismo, un marcar el paso pero sin moverse del sitio [...]. Lo problemático del progreso es que su producción de novedad es sólo aparente porque, en el fondo, es reproducción de los males de los que parte, de ahí que el progreso y eterno retorno sean lo mismo (Mate, 2006:163).

La proclamación de un discurso mítico sobre las posibilidades de las tecnologías que emerge en cada ciclo de innovación tecnológica, en aras de un progreso y bienestar futuros, esconde el eterno retorno de desigualdades en el acceso y disfrute de las ventajas de un mundo tecnologizado. Los escombros de la alegoría de Benjamin son los costes humanos y sociales del progreso¹⁰, del mismo modo que la innovación tecnológica y, concretamente, la expansión de la Sociedad de la Información, no pueden analizarse en términos globales si no se tienen en cuenta las exclusiones que este proceso genera a escala mundial: Brecha Digital, diferencia en el acceso a los servicios digitales, niveles abismales en el capital informacional, etc.

En otro orden de cosas, las ruinas y los fragmentos de la Modernidad narrados por Benjamin tienen, para José Antonio Zamora, una reinterpretación desde las claves estéticas del movimiento surrealista.

Lo que le fascinaba [a Benjamin] es la forma en que los surrealistas separan trozos del mundo de los objetos, cosas “que empiezan a desaparecer”, y los presentan en sus montajes como ruinas de la Modernidad, intentando producir un sobresalto, un choque (Zamora, 2008).

Este autor relee la alegoría del Ángel de la Historia como “un desciframiento crítico de la Modernidad, que llegará no por la vía del conocimiento de la totalidad del proceso social, sino mediante la aplicación de una mirada micrológica a los fragmentos del mundo objetual”. En todo caso, creemos que es a través del encuentro con los fragmentos y las ruinas depositados en los márgenes de la Historia como es posible iniciar una reconstrucción del proceso y del sistema social causante de tal acción.

Por este camino se está en condiciones de incorporar una de las matrices de la epistemología crítica, la asunción del *paradigma indical*

¹⁰ Mate, R. (2006: 165)

propuesto por Carlo Ginzburg (1976¹¹, 1986¹²). Su metodología parte del análisis de pequeños detalles o indicios que en un principio podrían parecer insignificantes, en un trabajo semiótico de la cultura popular que tiene en cuenta una “epistemología de lo particular” (Ana María Zubieta, 2000) que escapa al canon de la mirada gruesa de la modelización matemática y a la homogeneización de la enciclopedia. Los indicios, fragmentos y ruinas desechados por el sistema social dominante, incapaz de subsumirlos en su lógica, tienen la capacidad de convertirse en la chispa que active el dispositivo de análisis crítico.

Partiendo del *paradigma indicial*, y con el objetivo de superar las posibles derivas reduccionistas (el refugio en lo cultural, la desconexión entre la mirada micro y la macro), es conveniente enlazar con el concepto de lo *residual* construido por Raymond Williams. Un término que remite a la capacidad de reapropiarse, en la actualidad, de elementos movilizados de culturas emancipatorias del pasado:

“Lo residual, por definición, se ha formado efectivamente en el pasado, aunque está todavía activo en el proceso cultural, no solamente como elemento del pasado, sino como elemento efectivo del presente. Así, ciertas experiencias, significados y valores que no pueden expresarse o verificarse de manera substancial en términos de cultura dominante son, no obstante, vividos y practicados sobre la base del residuo-cultural tanto como social-de alguna formación social previa. Es crucial el distinguir este aspecto de lo residual, que puede mantener una relación alternativa o incluso oposicional con la cultura dominante, de aquella manifestación activa de lo residual... que ha sido enteramente o en su mayor parte incorporada dentro de la cultura dominante” (Williams, 1977: 122)¹³.

El cúmulo de ruinas que deja el progreso a su paso tiene la capacidad de convertirse, por la vía indicial y residual, en la piedra angular

¹¹ GINZBURG, C. (1976): *El queso y los gusanos*. Barcelona. Muchnik.

¹² GINZBURG, C. (1986): *Mitos, emblemas, indicios*. Barcelona. Gedisa.

¹³ WILLIAMS, R. (1977): *Marxism and Literature*. Oxford. Oxford UP.

de un proyecto político alternativo, menos teleológico que los fraguados en la lógica de la Modernidad (tanto hegemónicos como contrahegemónicos) y más atento a los mestizajes e hibridaciones.

Emerge para el investigador, por esta vía, la sugerente metáfora de convertirse en constructor de *mapas nocturnos* (Martín Barbero) con los que reubicar los estudios de comunicación desde la investigación de las matrices culturales, los espacios sociales y las operaciones comunicacionales de los diferentes actores del proceso. Unos mapas concebidos “no para la fuga sino para el reconocimiento de la situación desde las mediaciones y los sujetos, para cambiar el lugar desde el que se formulan las preguntas, para asumir los márgenes no como tema sino como enzima” (Martín Barbero, 2002: 16).

Un trabajo de cartógrafo que, desde un posmodernismo crítico, tiene que acostumbrarse a analizar los procesos sociales y la cultura en su condición de procesos y culturas *híbridas* (García Canclini, 2001), una categoría extraña a la cosmovisión y al imaginario moderno “clásico”, pero adecuada y necesaria para analizar la Modernidad *líquida* actual. Canclini (2001: 260) proponer abordar los procesos de hibridación desde tres claves que creemos pertinente traer a colación en estos momentos:

- “La quiebra y mezcla de las colecciones que organizaban los sistemas culturales”, idea que guarda relación con los criterios de clasificación y desclasificación del conocimiento a los que venimos haciendo referencia en estas páginas.
- “La desterritorialización de los procesos simbólicos”, en conexión con la influencia que lo global tiene sobre las acciones y los agentes que se desenvuelven en lo local, y con la quiebra del valor de las fronteras y de las identidades perfectamente delimitadas de épocas anteriores.
- “La expansión de los géneros impuros”, en relación con la hibridación, el mestizaje y la incorporación de conocimientos que habían permanecido sumergidos y excluidos de los sistemas de reconocimiento y de legitimación.

Creemos que la mezcla de colecciones, la desterritorialización y la expansión de los géneros impuros inauguran un nuevo escenario social que invita a ser tenido en cuenta en los procesos de investigación, especialmente aquellos que abordan cuestiones de carácter cualitativo relacionadas con el universo simbólico, con los imaginarios sociales, con la construcción de sentido y el cambio social.

La apuesta por el mestizaje y la hibridación implica, finalmente, aprovechar las oportunidades que ofrece el hecho de tener los pies puestos en dos espacios culturales diferentes. Este gesto ha sido nombrado por Sousa Santos como la *hermenéutica diatópica*, cuyo objetivo es:

“El de llevar al máximo la conciencia de la incompletud recíproca de las culturas a través del diálogo, con un pie en una cultura y el otro pie en la otra. De ahí su carácter diatópico. La hermenéutica diatópica es un ejercicio de reciprocidad entre culturas, que consiste en transformar las premisas de argumentación de una cultura determinada en argumentos inteligibles y creíbles en otra cultura” (Sousa Santos, 2005: 134).

CAPÍTULO 4

DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES A LAS METODOLOGÍAS PARTICIPATIVAS

Un segundo nivel al que podemos aplicar la hermenéutica diatópica es el que permite poner en contacto la cultura académica de la universidad y la cultura de la praxis transformadora de los movimientos sociales. Entre ambas orillas han existido históricamente prejuicios y recelos, aunque en los últimos años se detecta la intención mutua de tender puentes.

Probablemente Pierre Bourdieu sea uno de los científicos sociales de mayor prestigio y compromiso social que mejor representa la unión diatópica entre el mundo universitario comprometido con la sociedad y los movimientos sociales preocupados por sistematizar y organizar su saber. Sugiere a ambas partes la puesta en marcha de dinamismos que favorezcan el encuentro. A los movimientos sociales les invita a que, además de estar comprometidos con la realidad, lo estén con un saber que se adquiere mediante el trabajo científico, sometido a las reglas de la comunidad científica. A ésta, le sugiere que salga de la torre de marfil y proporcione instrumentos intelectuales a quienes están comprometidos con la transformación social¹⁴.

Marta Malo (2004)¹⁵, en un ejercicio de autocrítica, reconoce que ha existido entre los movimientos sociales una actitud de rechazo frente a determinadas formas de producción y de transmisión del saber. Por otro lado, los movimientos sociales vienen planteando la importancia de

¹⁴ Bourdieu, P. (2002): "Los investigadores y el movimiento social. En defensa de un saber comprometido", en *Le Monde Diplomatique*, febrero de 2002.

¹⁵ En la introducción que realiza a AA.VV. (2004): *Nociones comunes. Experiencias y ensayos de investigación y militancia*. Madrid. Traficantes de Sueños.

superar la visión predominante de considerarles, desde un punto de vista académico, como meros objetos de estudio. Proponen que se les considere como actores sociales, como sujetos en movimiento, inmersos en procesos sociales de construcción de un conocimiento transformador, que les lleva en numerosas ocasiones a revisar los métodos estandarizados de conocer.

Tomás Rodríguez Villasante (1994) reflexiona sobre la “revolución del laboratorio” llevada a cabo en el seno de los movimientos sociales mediante la que están aportando técnicas, metodologías y hasta posicionamientos epistémicos para el uso de las ciencias sociales. Esta idea nos parece fundamental para nuestro trabajo, en la medida en que las metodologías, técnicas y herramientas de investigación no son dispositivos que preexisten de un modo inmutable para su aplicación discrecional en cualquier campo del conocimiento. Más bien, parece que guardan relación con el objeto de estudio.

Otra idea tomada de este trabajo de Rodríguez Villasante que nos parece pertinente para la investigación consiste en la necesidad de superar el pluralismo metodológico actual, que en muchos casos se vuelve paralizante e inoperante. Para ello, propone una “praxis a partir de la implicación con lo popular”¹⁶, dirigida a encontrar las paradojas que se esconden en las prácticas sociales. Asistimos de nuevo a una operación que desmonta algunos de los supuestos implícitos del modo tradicional de hacer ciencia: un objeto de estudio inmóvil, aislado y diseccionado en múltiples partes para su análisis en un laboratorio y separado de su contexto.

El lenguaje de las paradojas, en el análisis de los movimientos sociales remite, en términos de Jesús Ibáñez, más a los presupuestos de reflexividad y complejidad de la ciencia que a los de objetividad. Mientras que la objetividad presupone una separación entre el sujeto y el objeto, la reflexividad plantea que el sujeto no está separado del objeto, y por lo tanto, en su investigación quedan siempre huellas del sujeto. El objeto es producto de la actividad objetivadora del sujeto¹⁷. Por ello, si investigar significa etimológicamente seguir los vestigios - las huellas de la presa - podemos ver que, de alguna manera, en el acto de investigación el investigador deja su propia huella impresa en la búsqueda. Seguir este

¹⁶ Rodríguez Villasante (1994: 402)

¹⁷ LARAÑA, E. (1998): “Teoría y método en la obra de Jesús Ibáñez”, en LARAÑA, E. (ed.): *Reflexividad y sujeto. Homenaje a Jesús Ibáñez*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria. Santander, páginas 61-94.

doble proceso de la huella tiene que ver más con lo paradójico y lo complejo que con lo unívoco y simple. Mucho más si tenemos como objeto de estudio a unos movimientos sociales que, en cuanto movimientos populares, participan a su vez de la complejidad y ambigüedad que lo popular tiene y ha tenido en la Historia.

Las metodologías participativas a las que venimos haciendo referencia han sido trabajadas y reflexionadas por autores como Encina y Rosa, “recreadores” de los planteamientos de Villasante en las investigaciones que han coordinado en el contexto andaluz. Para ellos, estas metodologías tendrían, además de los rasgos ya reseñados, algunos más que la dotan de una identidad propia. Por ejemplo, la apuesta por la perspectiva dialéctica, en la que no interesa tanto la recolección de datos o discursos como el hecho de impulsar un proceso de transformación social; de este modo, pretenden que entre los participantes de la investigación se generen enlaces más fuertes, capaces de observar las relaciones sociales e introducir reformas en las instituciones (Encina y Rosa, 2004: 311).

En segundo lugar, y en clara referencia a la obra de Jesús Ibáñez, plantean el regreso del sujeto en unas investigaciones en las que se persigue no sólo el conocimiento, sino también producir cambios: “deben ser los sujetos implicados en los contextos de investigación los que con su implicación y comprensión de los problemas y necesidades sociales apunten la dirección y materialicen los cambios”¹⁸. Sus aportaciones están en la línea del conocimiento-emancipador y transformador de la realidad propuesto por Sousa Santos.

Pero, sobre todo, la principal referencia teórica en la que se encuadran las metodologías participativas a las que venimos haciendo referencia es en la escuela de la Investigación- Acción- Participativa (IAP). En ella resuenan las voces de autores tan significativos como Paulo Freire, Orlando Fals Borda, Kurt Lewin, Kemis, etc. López de Ceballos (1994: 31) dirá que se trata de una investigación que parte de tres categorías básicas:

- Explicar, en el sentido de entender más y mejor a los actores y a su acción.
- Aplicar, es decir, investigar para utilizar los datos descubiertos a fin de mejorar la acción.
- Implicar, usar la investigación como medio de movilización social.

¹⁸ Encina, J. y Rosa, M. (2004: 314)

A la hora de sugerir las líneas básicas de la Investigación-Acción-Participativa, el colectivo IOÉ¹⁹ destaca las cinco que pasamos a enumerar a continuación:

1. Pasar de la relación sujeto/objeto a la relación sujeto/sujeto, al partir del supuesto de que los protagonistas principales de todo el proceso son las personas afectadas por los problemas que se quieren abordar.
2. Partir de las demandas o necesidades sentidas por los afectados, como condición necesaria para que sean ellos los principales protagonistas del proceso.
3. Unir la reflexión y la acción, evitando tanto el verbalismo (teorizar sin llevar a la práctica) como el activismo (actuar sin reflexionar sobre lo que se está haciendo).
4. Comprender la realidad social como una totalidad, concreta y compleja a la vez, lo que supone abrirse a la interdisciplinariedad del conocimiento.
5. Plantear el proceso de IAP como una vía de movilización y emancipación de los grupos sociales en situación de dependencia.

En los procesos de intervención social inspirados en lógicas participativas, como es el caso de la IAP, los investigadores y movimientos sociales impulsores se suelen encontrar con el bloqueo del conocimiento experto representado por los técnicos (Ruiz Ballesteros y González Portillo, 2006). Para estos investigadores, la práctica comunicativa cotidiana de los sectores populares queda excluida de la reflexión técnica y, por tanto, el mundo social sólo resulta accesible para el saber contraintuitivo de unas ciencias sociales que, en su versión “clásica”, tienden a fragmentar este mundo.

Las metodologías participativas, simplemente por el hecho de ponerse en movimiento, cuestionan elementos centrales de la cultura académica y del conocimiento profesional. A pesar de las resistencias expuestas, se va produciendo una lenta pero continua legitimación de los nuevos modos y nuevos lugares de producción de saberes (Zibechi, 2008) liderados por los movimientos sociales y basados en metodologías participativas.

¹⁹ IOÉ, Colectivo (2003): “Investigación Acción Participativa: propuesta para un ejercicio activo de la ciudadanía”. En línea: <http://www.nodo50.org/ioe>

La unión fecunda que sugiere Pierre Bourdieu entre intelectuales comprometidos con la transformación social y movimientos sociales abiertos a la sistematización académica de sus saberes no debe perder de vista la necesidad de que el conocimiento sea conquistado, construido y verificado. Incluyendo ahora los saberes y conocimientos que permanecieron sumergidos y excluidos durante siglos, pero sin olvidar que sigue siendo necesario, aunque por otros caminos con mayores dosis de pluralismo lógico, la importancia de validar estos conocimientos:

“Se deduce de aquí que la visión bachelardiana del trabajo científico, que he resumido en la fórmula “el hecho científico es conquistado, construido y verificado”, tiene que ser ampliada y completada. Pensamos tácitamente que la construcción debe ser validada por la experiencia, en una relación entre el experimentado y su objeto...El hecho es conquistado, construido y verificado en y por la comunicación dialéctica entre los sujetos, o sea, a través del proceso de verificación y de producción colectiva de la verdad, en y por la negociación y la transacción, así como por la homologación, que es su ratificación mediante el consenso explícitamente expresado” (Bourdieu, 2003: 130).

Un proceso de validación y reconocimiento académico que sigue estando relacionado con las posiciones de poder que ocupan “validadores” y “validados” - la expresión de Bourdieu de “la posición del científico en el campo”- y que precisamente por ello requiere de los nuevos modos de producción del conocimiento la puesta en marcha de mecanismos rigurosos de investigación. Un rigor que entronque con la tradición investigadora crítica a la que venimos haciendo referencia, y que prevenga a los movimientos sociales de caer en el mito del “adanismo”, esto es, en la creencia de que el pensamiento emancipatorio se inaugura con ellos, ahora, en el presente.

CAPÍTULO 5

LA SUPERACIÓN DEL (FALSO) DILEMA CUANTITATIVO CUALITATIVO EN LA METODOLOGÍA CIENTÍFICA

Nos vamos a detener a continuación en el apartado relativo a las metodologías, un terreno en el que se ha venido manteniendo un largo, intenso, y falso dilema entre metodologías cuantitativas y metodologías cualitativas. Ruiz de Olabuénaga e Ispizúa (1989) han comparado, en los rasgos fundamentales, los dos paradigmas metodológicos. En su caso, con la intención de romper con el pretendido “monopolio de lo científico” que parecen haberse autoadjudicado los cuantitativistas. En los últimos tiempos, los cualitativistas parecen haber ganado terreno y legitimidad en el terreno metodológico. Admitiendo que es obvio reconocer la validez de ambos planteamientos y de un debate abierto entre ellos, ¿tiene sentido presentarlos como opuestos e irreconciliables? Pensamos que, al menos para nuestro trabajo, resulta más fecundo el manejo de unas claves metodológicas integradoras.

De entrada, es importante reconocer, con Alfonso Ortí, que entre las metodologías cuantitativas y las cualitativas se da una “complementariedad por deficiencia” (Ortí, 1994: 89). Con esta sugerente expresión, se resalta un doble ejercicio dentro de cada paradigma: la autocrítica relativización es, de forma paradójica, la condición epistemológica de su fecundidad y relevancia. Identificar de un modo realista los puntos fuertes y los puntos débiles de cada propuesta – sobre todo reconociendo la necesidad de complementariedad – es el mejor camino para que cada metodología encuentre su espacio. Continúa planteando Ortí que, puesto que los procesos de interacción social implican tanto aspectos simbólicos (cualitativos) como elementos medibles

(cuantitativos) es necesario superar la pretendida autosuficiencia de lo cualitativo y el estéril simulacro del rigor metodológico del cuantitativo²⁰.

Luis Enrique Alonso (1998) es otro de los sociólogos españoles que, en esta línea, ha reflexionado en torno al infructuoso enfrentamiento entre las metodologías cuantitativas y las cualitativas. Para él, la naturaleza complementaria de estos enfoques se encuentra “no tanto en la construcción técnica de los métodos como en la diversidad de niveles en los que se articula el objeto del conocimiento, en los distintos *espacios de cobertura* de la realidad social” (Alonso, 1998: 35). De este modo, cada enfoque ayuda a trabajar en un nivel de la realidad, de manera que se puede realizar una aproximación metodológica más compleja y holística a los objetos de estudio.

A la pluralidad de niveles en la que se construye el conocimiento debe corresponderle un pluralismo metodológico²¹. Al igual que Ortí, Alonso identifica unos excesos en los que pueden incurrir tanto los enfoques cuantitativos como los cualitativos. Los primeros pueden incurrir en desviaciones *cuantitofrénicas*, fruto de la obsesión por medir la realidad; los segundos – los cuantitativos – son más propensos a incurrir en desviaciones *humanistas*, al considerar que los fenómenos sociales no son reducibles a ningún tipo de formulación matemática²².

Más adelante, el autor de *La mirada cualitativa en sociología* continúa resaltando los rasgos distintivos de cada modelo, pero esta vez recurriendo a parejas de opuestos formuladas positivamente; observa que el enfoque cuantitativo se basa en un *individualismo metodológico*, que consiste en poner en relación a los individuos con un conjunto de variables. Por el contrario, el enfoque cualitativo parte de una *matriz relacional*, donde lo que importa no son tanto las propiedades de los individuos aislados como el sistema de comunicaciones e interdependencias que los une. Por otra parte, Alonso considera que el enfoque cuantitativo estudia los fenómenos sociales por *extensión* – número de casos, estadísticas, correlaciones – mientras que el cualitativo apuesta por la *intensidad* – análisis e interpretación de los aspectos significativos de una serie de casos- mediante la que se gana densidad y calidad informativa²³. Tenemos,

²⁰ Ortí, A. (1994: 88)

²¹ BELTRÁN, M. (1979): *Ciencia y sociología*. CIS. Madrid.

²² ALONSO, L. E. (1998: 36-37)

²³ ALONSO, L. E. (1998: 56-59)

por tanto, una serie de argumentos que nos permiten identificar las desviaciones a las que conduce un reduccionismo metodológico que no tiene en cuenta el enfoque complementario, así como una identificación de los rasgos positivos con los que cada metodología contribuye a la “suma total”.

En definitiva, compartimos, con Olabuénaga e Ispizúa (1994), los postulados básicos que debe reunir una investigación de carácter cualitativo. Estos autores resumen los rasgos fundamentales en cinco:

1. El énfasis en estudiar los fenómenos sociales en el propio entorno natural en el que ocurren.
2. La primacía de los aspectos subjetivos de la conducta humana sobre las características objetivas.
3. La exploración del significado del actor.
4. La predilección por la observación y la entrevista abierta como herramientas de exploración.
5. El uso del lenguaje simbólico - las “descripciones espesas” de Geertz – más que el lenguaje de los signos numéricos como el empleado en la estadística (Olabuénaga e Ispizúa, 1994: 23).

Luis Enrique Alonso insiste en esta cuestión de lo simbólico, al definir el enfoque cualitativo como el que se orienta “al estudio sociológico de los procesos de producción y reproducción de lo social a través del lenguaje y de la acción simbólica” (Alonso, 1998:45). Se trata de analizar aquello que está más allá de lo evidente, de lo superficial, de lo explícito. El análisis de los procesos comunicativos, en su dimensión simbólica, permiten encuadrar los estudios de comunicación en una perspectiva cultural que normalmente pasa desapercibida y que podemos rescatar con la adopción de este enfoque de la investigación.

CAPÍTULO 6

LAS METODOLOGÍAS CUALITATIVAS Y PARTICIPATIVAS EN LA INVESTIGACIÓN EN COMUNICACIÓN

Jensen y Jankowsky apuntaban hace más de quince años hacia la rearticulación de la investigación en comunicación de masas en favor de las metodologías cualitativas, debido a los límites de los métodos hipotético-deductivos y de las técnicas cuantitativas para examinar de forma adecuada aspectos fundamentales de la investigación²⁴. Concretaban, en la investigación comunicológica, la tendencia que venimos apuntando, dirigida a recuperar para la investigación académica saberes, enfoques, metodologías y técnicas que habían sido marginadas o minusvaloradas en los enfoques tradicionales.

Sin embargo, el proceso intensivo de mercantilización del saber (Bourdieu, 2003; Mattelart y Neveu, 2003 y Sierra, 2006) pretende subsumir con mayor intensidad a la investigación en comunicación en una lógica de la mercancía más favorable a las perspectivas cuantitativas. Como señala Martín Barbero en *Oficio de Cartógrafo* (2002) la creciente tendencia al autismo tecnicista y a la hegemonía gerencial parecen estarse adueñando de los estudios en Comunicación. Ninguna de estas dos tendencias - ni el enfoque tecnocéntrico ni el predominio de las investigaciones gerenciales y mercantiles - son especialmente sensibles a preocuparse por elementos vinculados a la perspectiva cualitativa: la dimensión cultural, simbólica, o el sentido de la comunicación.

²⁴ JENSEN, K.B. y JANKOWSKI, N.W. (eds.) (1993): *Metodologías cualitativas de investigación en comunicación de masas*. Barcelona. Bosch.

De alguna manera, el influjo de las corrientes funcionalistas y conductistas en las teorías de la información y de la comunicación introdujeron desde los orígenes un “hechizo económico” de la investigación hacia unos sistemas de relaciones cuantificables y formalizables entre elementos empíricos descompuestos en variables (Gonzalo Abril, 1997). Las tensiones del mercado y los modelos comunicativos heredados presionan en una dirección contraria a las investigaciones preocupadas por explorar el sentido y los puntos de vista alternativos a los dominantes.

A pesar de todas estas resistencias, la perspectiva cualitativa se va abriendo paso en el campo de la comunicación en general, y específicamente en el área de la Comunicación para el Desarrollo. En este sentido, Eduardo Vizer (2006) apunta que la escuela de la Comunicación para el Desarrollo ha tenido (y tiene) una asociación sumamente estrecha con los métodos de la investigación participativa, y se ha constituido en un modelo de trabajo en tanto no solamente asocia la producción de conocimiento y de objetivos, sino que supone la búsqueda y la construcción de sentidos, de valores y de objetivos compartidos entre el investigador y la comunidad o la institución implicada. Este proceso busca promover una espiral recursiva de conocimiento compartido a partir de una reflexión y una búsqueda permanente de relaciones entre el mundo de la empiria, la teoría (como producción de conocimientos) y las condiciones en que la propia práctica (el proceso) se desarrolla.

Las metodologías participativas de investigación en comunicación buscan, como señala Vizer, dos objetivos principales. Por un lado, tender puentes entre los mundos de la teoría y de la práctica, dirigidos a impulsar procesos instituyentes de nuevas formas de relación y de construcción de conocimiento. Por otro, estas metodologías participativas permiten retomar la importancia de explorar, en las investigaciones, el sentido que la comunicación tiene para los sujetos implicados.

Como la primera cuestión ya la hemos abordado en páginas anteriores, vamos a centrarnos a continuación en la importancia de recuperar las reflexiones en torno al sentido de la comunicación en el ámbito de la investigación. Parafraseando el célebre libro de Victor Frankl, *El hombre en busca del sentido*²⁵, podríamos decir que el investigador

²⁵ FRANKL, V. (2004): *El hombre en busca del sentido*. Barcelona. Herder. En este libro, el psiquiatra vienés de origen judío reconstruye su experiencia y la de otros supervivientes de los campos de concentración nazis desde la clave del sentido: la importancia que tenía el hecho de tener un sentido, un motivo para seguir viviendo en medio del sinsentido de los campos de concentración.

cuantitativo en comunicación va en busca del sentido, quiere recuperar el sentido que los procesos comunicativos tienen para los seres humanos. Aunque resulte paradójico, en el contexto actual de proliferación de TIC, la abundancia de herramientas no es proporcional a la experiencia personal y colectiva de encontrar sentido a los procesos comunicativos de los que se participa.

Esta marginación del sentido aparece ya en las acepciones dominantes de los términos “información” y “comunicación”, por lo que no resulta extraño que estas derivas se trasladen, igualmente, al campo de la investigación. En esta línea, Gonzalo Abril (1997) observa un predominio de los niveles técnico-operacional y cognitivo-semántico del término “información” sobre el tercer nivel relacionado con lo social, lo práctico y lo discursivo, es decir, con el sentido.

Información-hecho	Información-acción	Niveles de pertinencia
Probabilidad de una señal o acontecimiento.	Transmitir	técnico-operacional
Grado de orden o de complejidad	Control	
Contenido cognitivo o proposicional	Actividad cognitiva	Cognitivo Semántica (significado)
Institución y práctica de la sociedad moderna	Producción y difusión textual industrializadas	Social práctico discursivo (sentido)

(Gonzalo Abril, 1997)

Recurriendo a los mitos griegos, Michel Serres (1996) dirá que Prometeo no dejó ver venir a Hermes; la lógica prometeica de la razón instrumental, encarnada en la razón tecnológica, puso el acento en el instrumento, para constituir una perspectiva tecnocéntrica de la comunicación que se olvidó de las cuestiones relacionadas con Hermes: la comunicación, los tránsitos, las redes, las interpretaciones, los sentidos.

Por este motivo planteará Vizer (2006: 117) que el conocimiento se construye para dar sentido:

“El conocimiento se construye como una articulación de proposiciones, argumentaciones, dispositivos,

conceptos y experiencias capaces de “crear sentido” para un ámbito de problemas y de temas que la comunidad científica o la sociedad considera como reales, o bien simbólicos y discursivos, o aun meramente “objetos” imaginarios”.

Para Vizer, el trabajo del científico social consiste en tejer una trama simbólica entre términos de diverso nivel de abstracción y de diversa procedencia (ámbito académico, experiencial, imaginarios sociales, culturas creencias de los pueblos). El objetivo final de estas tramas es el de dotar de sentido a temas y preguntas que la sociedad considera como reales. A partir de estas claves, propone la *metáfora de la trama* para profundizar en la búsqueda del sentido del investigador y de las investigaciones.

Si proseguimos con la metáfora de la trama, podemos decir que hay una “urdimbre, un tejido con cierta estructura y permanencia, una organización de las formas, de texturas, de entrecruzamiento de las fibras del material; pero también hubo – y hay – una acción de tejer, de hilar y entamar. Esto nos lleva a una segunda acepción del término, una trama de acción dramática, y a las preguntas sobre la construcción de sentido...La metáfora de la trama puede constituirse en un modelo de indagación: los seres humanos nos hallamos inmersos en tramas “estructurales” que condicionan nuestras posibilidades y movimientos, nuestros recursos y nuestras alternativas de acción. Pero, en segunda instancia, también podemos concebir la trama como una construcción simbólica de sentido, con respecto a la cual podemos posicionarnos como observadores o hallarnos implicados como actores.

Llegamos, de la mano de este autor, a uno de los puntos centrales de nuestro trabajo, el que nos permite reconocer que la metáfora de la trama se constituye en un modelo de indagación, que conduce a la búsqueda de los vestigios que unen las fibras de lo material, permitiendo la identificación de hilos conductores de sentido en medio del aparente caos y desorden. Para la construcción de estas tramas, recurrimos a las redes de sentido elaboradas desde enfoques teóricos, instituciones sociales y marcos culturales.

El anhelo de sentido lleva a explorar, en medio de la densidad de lo real, aquellos usos de los dispositivos informativos y comunicativos que van más allá de las aplicaciones meramente técnicas e instrumentales. Quiere llegar explorar el entramado social, práctico y discursivo (García Gutiérrez, 2007, Abril, 1997.) para encontrar en ellos el sentido que orienta las prácticas de los sujetos en situaciones comunicativas.

CAPÍTULO 7

LA TRIANGULACIÓN RECURSIVA

Recurrimos a la triangulación de métodos y técnicas de investigación como un camino recomendable en ciencias sociales para asegurar, en el análisis de un fenómeno social, un mayor grado de comprensión del mismo y un mayor nivel de validación de los resultados. El término “triangulación” (Vallés, 1996, Denzin, 1970) tomado del campo de la topografía, nos sirve para identificar la complementariedad de métodos que aseguran la fiabilidad en el acceso de la investigación a la complejidad de la realidad social.

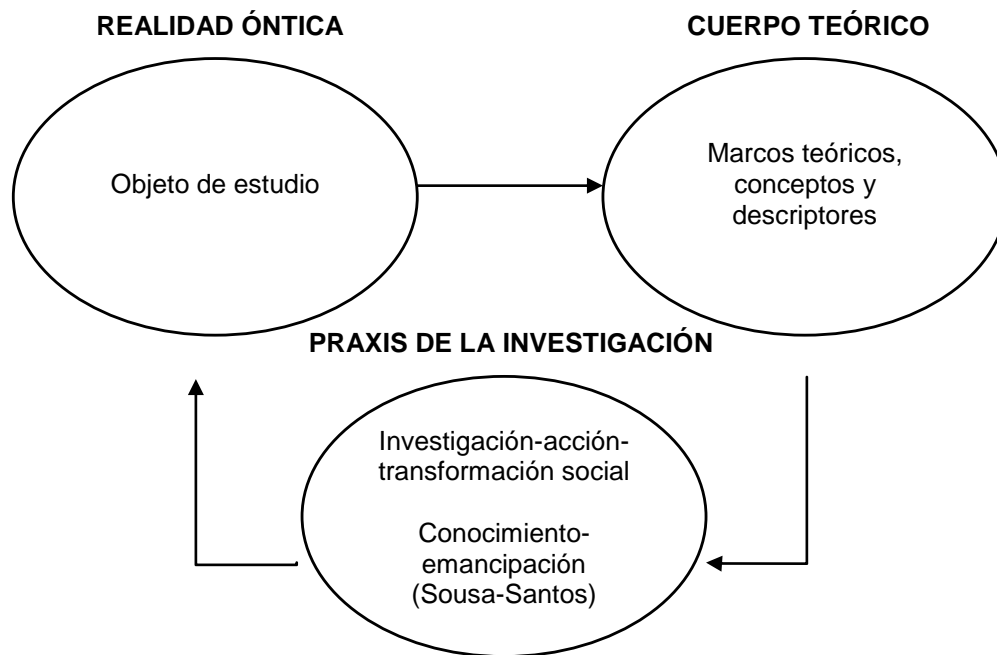
En un sentido más amplio, Eduardo Vizer (2006) utiliza el concepto de *triangulación recursiva* en el diseño de proyectos de investigación. Como punto de partida, asume la referencia ya indicada a la triangulación de técnicas para la comparación de datos. Pero, con su propuesta de triangulación recursiva, quiere ir más allá de este nivel básico de triangulación. Para Vizer (2006: 285), todos los proyectos de investigación presuponen, implícita o explícitamente, tres aspectos de un dispositivo triangular básico:

- “Una “realidad óptica” del mundo de los hechos, los procesos y los fenómenos que constituyen el objeto de estudio, al que generalmente nos referimos como unidad de análisis”.
- Un “cuerpo teórico”, una trama de conceptos que, asociados entre sí, constituyen los instrumentos intelectuales por medio de los cuales se construyen proposiciones e hipótesis de investigación.

- Un tercer elemento, la “praxis de la investigación”, es decir, el papel que juegan la acción, el conocimiento y el tiempo como partes integrantes del proceso de investigación.

De este modo, los tres elementos propuestos por Vizer (realidad óptica, cuerpo teórico, praxis) se integran en un mismo proceso denominado triangulación recursiva. De estos elementos, el tercero es el que históricamente ha quedado fuera del campo de la investigación. Pero, a raíz de las rupturas, demarcaciones y transformaciones epistemológicas apuntadas en el inicio de este capítulo, se ha ido incorporando progresivamente este tercer nivel, especialmente en aquellas investigaciones ubicadas en la órbita de la investigación-acción y del cambio social.

En definitiva, la siguiente imagen corresponde a la propuesta de Vizer respecto a los tres aspectos de un dispositivo triangular básico



BIBLIOGRAFÍA

- ABRIL, G. (1997): *Teoría General de la Información*. Cátedra. Madrid.
- ALBERICH, T.: "Perspectivas de la investigación social", en RODRÍGUEZ VILLASANTE, T. (coord.) (2000): *La investigación social participativa*. Barcelona. El Viejo Topo.
- ALONSO, L.E.(1998): *La mirada cualitativa en sociología*. Madrid. Fundamentos.
- ANDER-EGG, E. (1995): *Técnicas de investigación social*. Buenos Aires. Lumen.
- BARBERO, J. (1987): *De los medios a las mediaciones*. Barcelona. Gustavo Gili
- BARBERO, J. (2008): *Jesús Martín Barbero. Comunicación y Culturas en América Latina*. Barcelona. Revista Anthropos, nº 219.
- BOURDIEU, P. (2003): *El oficio de científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad*. Barcelona. Anagrama.
- DABAS, E. y NAJMANOVICH, D. (comps.) (1995): *Redes. El lenguaje de los vínculos. Hacia la reconstrucción de la sociedad civil*. Buenos Aires. Paidós.
- DEL VALLE, C. (2006): *Comunicación Participativa, Estado-nación y Democracia. Discurso, tecnología y poder*. Temuco. Ediciones Universidad de la Frontera.
- DUSSEL, E. (2001): *Hacia una filosofía política crítica*. Bilbao. Desclée de Brouwer.
- FALS BORDA, O.(1991): *Acción y conocimiento. Como romper el monopolio con investigación-acción participativa*. Bogotá. Cinep.
- FREIRE, P. (1970): *Pedagogía del oprimido*. Madrid. Siglo XXI.

- GARCÍA GUTIÉRREZ, A.(2007): *Desclasificados. Pluralismo lógico y violencia de la clasificación*. Barcelona. Anthropos.
- GIDDENS, A. (1993): *Consecuencias de la Modernidad*. Madrid. Alianza.
- HABERMAS, J. (1982): *Conocimiento e interés*. Madrid. Taurus.
- HORKHEIMER, M. y ADORNO, Th. (1994): *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos*. Madrid. Trotta.
- IBÁÑEZ, J. (1985): *Del algoritmo al sujeto*. Madrid. Siglo XXI.
- IBÁÑEZ, J. (1986): *Más allá de la sociología. El grupo de discusión: teoría y crítica*. Madrid. Siglo XXI.
- IBÁÑEZ, J. (1989): "Perspectivas en la investigación social: el diseño en la perspectiva estructural", en ALVIRA, F.; IBÁÑEZ, J. y GARCÍA FERRANDO, M.: *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*. Madrid. Alianza.
- JENSEN, K.B. y JANKOWSKI, N.W. (eds.) (1993): *Metodologías cualitativas de investigación en comunicación de masas*. Barcelona. Bosch.
- LARAÑA, E. (1998) (ed.): *Reflexividad y sujeto. Homenaje a Jesús Ibáñez*. Santander. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria.
- LATOUR, B. y WOOLGAR, S. (1995): *La vida en el laboratorio. La construcción de los hechos científicos*. Madrid. Alianza Editorial.
- LÓPEZ DE CEBALLOS, P. (1994): *Un método para la investigación-acción-participativa*. Madrid. Editorial Popular.
- MARDONES, J.M. (1985): *Razón Comunicativa y Teoría Crítica*. Bilbao. Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 1985.
- MATE, R. (2006): *Medianoche en la Historia. Comentarios a las tesis de Walter Benjamin "Sobre el concepto de Historia"*. Madrid. Trotta.
- MATTELART, A. y NEVEU. E. (2003): *Introducción a los Estudios Culturales*. Barcelona. Paidós.
- MIGNOLO, W. (2003): *Historias locales/diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Madrid. Akal.
- QUIJANO, A. (2000): *Colonialidad del Poder, Globalización y Democracia*. Lima. Sociedad y Política Ediciones.
- RODRÍGUEZ VILLASANTE, T. : "De los movimientos sociales a las metodologías participativas", en DELGADO, J.M. y GUTIÉRREZ, J. (coords.) (1994): *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales*. Madrid. Síntesis.

RUIZ DE OLABUÉNAGA, J.I. e ISPIZÚA, M.A. (1994): *La descodificación de la vida cotidiana. Métodos de investigación cualitativa*. Bilbao. Universidad de Deusto.

SERRES, M. (1996): *La Comunicación*. Hermes I. Buenos Aires. Almagesto.

SIERRA CABALLERO, F. (2006): *Políticas de Comunicación y de Educación*. Barcelona. Gedisa.

SOUSA SANTOS, B. (2003): *Crítica de la razón indolente. Contra el desperdicio de la experiencia*. Bilbao. Descleé de Brouwer.

SOUSA SANTOS, B. (2005): *El milenio huérfano. Ensayos para una nueva cultura política*. Madrid. Trotta.

VIZER, E. (2003): *La trama (in)visible de la realidad social. Comunicación, sentido, realidad*. Buenos Aires. La Crujía.

WASH, C. : “Las geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder. Entrevista a Walter Mignolo”, en WASH, C.; SCHIWY, F. y CASTRO-GÓMEZ, S. (ed.) (2004): *Indisciplinar las ciencias sociales. Geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder. Perspectivas desde lo Andino*. Quito. USAB/Abya Yala.

ZAMORA, J.A. : “Dialéctica mesiánica: tiempo e interrupción en Walter Benjamin”, en AMENGUAL, G.; CABOT, M. y VERMANI, J.L. (coords.) (2008): *Ruptura de la tradición: estudios de Walter Benjamin y Martin Heidegger*. Madrid. Trotta.

ZIBECHI, R. (2007): *Autonomías y emancipaciones. América Latina en movimiento*. Lima. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

ZUBIETA, A. (coord.) (2000): *Cultura popular y cultura de masas. Conceptos, recorridos, polémicas*. Buenos Aires. Paidós.

REFERENCIAS DEL AUTOR

VÍCTOR MANUEL MARÍ SÁEZ

Licenciado en Ciencias de la Información (Univ. Complutense de Madrid) y Doctor en Periodismo (Univ. de Sevilla).

Profesor del área de Comunicación Audiovisual y Publicidad de la Universidad de Cádiz desde el curso 2005-2006. Miembro del grupo de investigación COMPOLÍTICAS (Grupo Interdisciplinario de Estudios en Comunicación, Política y Cambio Social) en el que coordina la línea de investigación en Comunicación, Desarrollo y Cambio Social.

Es investigador del proyecto del Plan Nacional de I+D (2008-2011) “Nuevas tecnologías de la información y participación ciudadana. Formas de mediación local y desarrollo comunitario de la ciudadanía digital” presentado en la convocatoria para la promoción de jóvenes investigadores españoles y coordinador del proyecto “Comunicación para el Desarrollo y Gobernanza Digital en Centroamérica” (2010).

Experto en Comunicación Educativa, ha trabajado como asesor en comunicación para diferentes organizaciones sociales españolas (Hegoa, Paz y Tercer Mundo, EMA-rtv). Entre los años 1995 y 1998 trabajó activamente en el ECOE (Equipo de Comunicación Educativa, Madrid), organización pionera, en el contexto español, en el campo de la comunicación popular y ciudadana.

Desde los noventa participa con asiduidad en postgrados especializados en comunicación de varias universidades españolas. Entre el año 1998 y 2002 formó parte del equipo docente del Master TIC y Educación de la UNED impartiendo el módulo “Tecnología y Sociedad”. En la actualidad forma parte del equipo docente del Master en Comunicación y Desarrollo Local de la Universidad de Sevilla y del Master en Cooperación al Desarrollo de la Universidad de Cádiz.

Ha publicado más de veinte artículos sobre comunicación, desarrollo y educación en revistas internacionales especializadas en la materia.

Es uno de los pocos investigadores españoles incluidos en la antología "Communication for Social Change: Historical and Contemporary Readings", editada en el año 2006 por la prestigiosa fundación estadounidense Communication for Social Change Consortium. Autor de la voz "Nuevas Tecnologías de la Información y de la Comunicación" en el Diccionario de Educación para el Desarrollo (Hegoa, Bilbao, 2007). Autor del libro "Globalización, nuevas tecnologías y comunicación" (Ediciones de la Torre, Madrid, 1999²) y coordinador de "La Red es de todos. Cuando los movimientos sociales se apropian de la Red" (Editorial Popular, Madrid, 2004).



Tomar los márgenes como enzimas. Es el consejo de Jesús Martín Barbero que nos sirve para introducir este material que tienes en tus manos. Y tomamos el término “enzima” en su sentido amplio, como catalizador de reacciones, como dinamizador de procesos de cambio social. La creatividad social y las propuestas de cambio estuvieron históricamente más cerca de los cruces de caminos y de los márgenes que de los centros de poder. Por lo tanto, retomamos estas palabras de Barbero como motivación para seguir trabajando en los márgenes a quienes nos movemos en ellos, unas veces por vocación y otras por destino.

Este texto está escrito por quien se mueve y se ha movido en el cruce de dos mundos e instituciones, intentando tender puentes entre lo mejor de cada uno de ellos. Por un lado, el mundo de las organizaciones sociales y de la intervención social. Por otro lado, el mundo de la academia, de la Universidad. Cada uno de ellos con sus aportaciones específicas a la sociedad, pero también con sus inercias y con sus límites. La puesta en marcha de lo que Sousa Santos denomina como *hermenéutica diatópica* nos ayuda a mirar cada uno de estos mundos e instituciones desde unas posiciones descentradas. De algún modo, intentamos movernos en cada uno de ellos con la actitud que Zygmunt Bauman señala para el extranjero; aquél que combina, paradójicamente, dos actitudes fundamentales para la investigación: la cercanía y la distancia. La cercanía que genera el hecho de haber vivido un tiempo en el mundo que se analiza. Pero, junto a esta cercanía, coexiste la distancia, propia de aquél que tiene otros lugares, otras cosmovisiones, desde las que analizar el aquí y el ahora.

Quien escribe estas páginas ha tenido la suerte de poder experimentar lo mejor de cada uno de estos mundos. De encontrarme con organizaciones solidarias preocupadas por la investigación y el análisis social, por sistematizar sus experiencias y prácticas sociales. Asimismo, he tenido la suerte de conocer y de colaborar con profesores e investigadores universitarios capaces de poner sus conocimientos al servicio de las personas y de las organizaciones preocupadas por el cambio social. Sé que tanto las unas como los otros son minoritarios, incluso diría que “especies en extinción” necesarias de proteger. Y precisamente por ello creo que la suerte con la que me he encontrado es doble. Esta experiencia positiva me permite asumir con otro talante las lógicas dominantes desde las que se rigen estas instituciones, dirigidas a reproducir el (des)orden social neoliberal, que desvirtúan el papel crítico al que la Universidad y los movimientos sociales están llamados a desempeñar en la sociedad actual.

Finalmente, más allá de su presentación formal, este texto no es más que la ordenación de una serie de ideas en torno a la investigación, ideas que tenía dispersas y que, con motivo de la elaboración de mi tesis doctoral, vi la oportunidad de ordenar y repensar. Gracias a la invitación que recibo, por parte de mi colega y amigo Carlos del Valle, de visitar la Universidad de la Frontera (Chile), ha surgido la ocasión de publicar y difundir este texto. Espero que, a pesar de las limitaciones, las ideas aquí expuestas y sugeridas permitan a otras tantas personas y organizaciones solidarias seguir experimentando los márgenes como enzimas.